

# El conflicto

Las distintas características de los papeles que asumimos cada uno hacen que en la sociedad existan situaciones problemáticas permanentes. Ahora y siempre ha habido conflicto entre los padres y los hijos, el marido y la mujer, el empresario y el obrero, el que ejerce la autoridad y el que la soporta, el centro y la periferia, etc. El conflicto no desaparece nunca porque nunca desaparece su causa.

Los iluminados, que si tienen poder acaban siendo unos tiranos, y los que directamente son unos tiranos, creen que pueden eliminar lo negativo del conflicto sometiendo a una de las partes. El padre del ordeno y mando, el sindicato único y las dictaduras son formas de fabricar la armonía sobre la superación de la realidad, lo que acaba siempre en desastre.

Las mentes más lúcidas pensaron hace tiempo que la convivencia no se construye sobre la negación del conflicto, sino sobre su institucionalización, es decir, sobre el principio de que cada uno asume su papel amparado y limitado por una normas. Ése es el origen de la Democracia, los sindicatos de clase, la familia moderna, etc.

Para que funcione el sistema, sin embargo, es imprescindible creer en él, y no sólo de boquilla, sino practicando el respeto y la tolerancia, dos virtudes que se echan de menos en los tiempos que corren, en los que son más frecuentes los monólogos que los diálogos, el insulto que el argumento, la mala educación que la compostura y el dogmatismo que la razón. Pocos piensan que pueden estar equivocados, pocos son los que alguna vez dan la razón al otro.

Juan Bosco Castilla